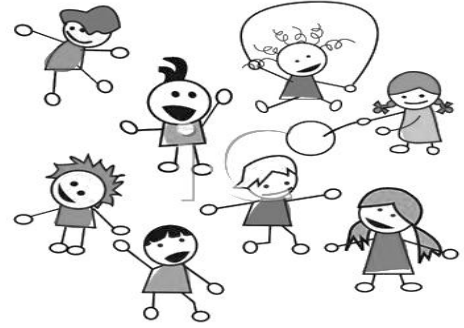


Devocional del 26 de Mayo al 1 de Junio
Tema del mes: "LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA"

"La lengua es un fuego... ningún hombre puede domar la lengua, que es mal... llena de veneno mortal"
Santiago 3; 6-8



Una mujer sostenía la mano de su hijo. La otra, más alterada, agarraba el codo del suyo. Ambos niños estaban con el ceño fruncido, con el mentón hacia fuera y las manos metidas en los bolsillos.

"Él dijo que lo sentía", dijo la segunda madre. "Ahora dile tú: 'Te perdono', y dense la mano". Ninguno de los dos se miraba a los ojos. Durante el silencio, la frustrada mamá comenzó a amenazar alteradamente a su hijo hasta que éste pronunció una o dos palabras. Aliviada, esta mamá los envió de nuevo al parque, y luego se lamentó con su amiga sobre la dificultad de llegar a los corazones de sus hijos. "Sé que él necesitaba hacerlo", suspiró, "pero si no lo hizo de corazón, ¿qué sentido tiene?"

Era una pregunta válida. Después de todo, el "te perdono" que dijo su hijo era tan sincero como el "lo siento" de la respuesta del otro. Este incidente nos recordó que saber que hay que perdonar no es la parte difícil; perdonar de verdad, sí que lo es. El punto, después de todo, es la reconciliación —la comunión restaurada y la herida sanada— que resulta de la práctica de esta disciplina. Al final, el perdón cambia más a quien perdona que al perdonado.

Nuestras palabras desempeñan un papel fundamental en nuestras relaciones con los demás. La Biblia lo subraya con expresiones muy claras:

"La muerte y la vida están en poder de la lengua" (Proverbios 18:21) y también la Biblia nos advierte contra las malas acciones de la lengua:

"La calumnia es una acusación mentirosa" (Proverbios 10:18).

Cuando somos capaces de perdonar es cuando luchamos contra todo pensamiento de venganza; cuando no pensamos hacer ninguna mala jugada a nuestros enemigos, sino que les deseamos lo mejor, nos afligimos por sus problemas, oramos por ellos, buscamos la amistad y reconciliación con ellos, y nos mostramos atentos todo el tiempo para ayudarlos.

Refrenar la lengua es velar continuamente sobre nuestras palabras para que éstas sean agradables para nuestro prójimo y para Dios, **ayuda a mantener la paz** y no genera violencia. Si vamos a hablar que sea para un aporte, **para bendecir**, exhortar, **animar a otros**.

Ahora que estamos pronto a comenzar un nuevo mes, deseamos que recibas la paz de Dios, Él desea que seas impregnado(a) completamente de su paz.

Deja que tu gratitud fluya libremente desde tu corazón en respuesta de este maravilloso regalo. Que la paz del Señor Jesús reine en tu corazón y sé agradecido(a).

PROF.LIZA CID
PROF.LILIAN SOBARZO